

LÓPEZ RUBIO, José. Motril (Granada), 13. XII. 1903 – Madrid, 2. III. 1996. Dramaturgo.

La infancia del dramaturgo motrileño José López Rubio y Herreros transcurre felizmente en las tranquilas calles y plazas de Granada, adonde se traslada su familia desde la costa tropical a los pocos meses de nacer quien, con el devenir de los años, llegará a formar parte de *La otra generación del 27*. En 1915, también por motivos familiares, marcha a Madrid; allí inicia en el colegio de los agustinos el bachillerato, etapa de formación que se ve obligado a finalizar en Cuenca, ya que su padre acepta el nombramiento de gobernador civil de esta ciudad castellana. Con sólo quince años, a la sombra de las “casas colgadas”, escribe y estrena, dirigiendo él mismo una compañía de jóvenes actores, su primer texto teatral, con el que obtiene el primer galardón de su incipiente carrera: el sainete *Los discípulos de Caco*. Antes de regresar a Madrid, aún tiene tiempo de iniciarse en las páginas de la prensa local. Ya en la capital madrileña decide estudiar la carrera de Derecho, pero su desmedida inclinación hacia la creatividad le hace abandonar el mundo de las leyes para entregarse íntegramente a su gran vocación: la literatura. Asiduo de las tertulias que tienen lugar en los cafés, frecuenta dos de ellas: las que se celebran en el “Platerías” y en el “Pombo”. Precisamente, en esta última, entre los dimes y diretes de una batalla intelectual conoce a Ramón Gómez de la Serna, cuyo humor de vanguardia lo deja marcado para siempre. Junto con otros escritores funda la revista “Gutiérrez” y presta su colaboración en las páginas de algunas otras: “Buen Humor”, “Nuevo Mundo”, “La Esfera”, “Blanco y Negro”... Presume de la excelente amistad que le dispensan Enrique Jardiel Poncela, Edgar Neville y Antonio de Lara “Tono”, amistad que, por supuesto, es recíproca. ...Y, por fin, llega el momento esperado por todo escritor: la primera publicación. Sus *Cuentos inverosímiles*, una compilación de los mejores cuentos aparecidos en “Los lunes de El Imparcial”, ven la luz editorial en 1924; y tres años más tarde aparece su única novela: *Roque Six*, de corte surrealista. Cumple con sus obligaciones patrias en Vicálvaro, donde realiza el servicio militar en artillería, pero no deja de colaborar con la prensa diaria: “El Sol” y “La Nación”.

...Y da sus primeros pasos (excluida, naturalmente, la etapa infantil) en el teatro. Con Eduardo Ugarte (yerno del popular y “castizo” Carlos Arniches y cofundador de “La Barraca”, la compañía que hiciera mundialmente célebre Federico García Lorca) no sólo comparte amistad, sino autoría: juntos proyectan y escriben *De la noche a la mañana*, una comedia que, además de obtener el premio que convoca el periódico ABC para dramaturgos noveles, recibe, tras su estreno en el Teatro Reina Victoria (Madrid, 1929), el elogio unánime de crítica y público. El éxito alcanzado sobrepasa con creces las pretensiones más optimistas y ese mismo año cruza el Atlántico, siendo representada en Buenos Aires. Traducida a varios idiomas, los aficionados al teatro de ciudades como Lisboa, Londres o Milán tienen la oportunidad de asistir al estreno de la “opera prima” del motrileño. Las exigencias del triunfo hacen que ambos dramaturgos se reúnan de nuevo para firmar su próximo proyecto: *La casa de naipes*, que es estrenada también en Madrid (1930), si bien ahora en el Teatro Español.

Su estrecha relación con Gómez de la Serna, Jardiel Poncela y Neville había sido decisiva en los inicios de su carrera como comediógrafo, pues sus indisimulados escauceos vanguardistas, de los que hizo gala en un principio, quedan apagados de pronto para dejarse llevar por esa corriente renovadora del humor que recorre Madrid de la mano de ese puñado de “intelectuales humorísticos” componentes de lo que se ha dado en llamar *La otra generación del 27*. Dicho humor, aderezado con ciertas medidas de ironía y espolvoreado con otras tantas dosis del gusto por lo grotesco y lo popular,

queda sobradamente contrastado en los dos títulos dados a conocer hasta el momento presente.

Durante casi dos décadas hace un paréntesis en su actividad teatral para dedicarse a la cinematografía, su otra gran pasión. José López Rubio y su inseparable amigo Eduardo Ugarte son reclamados por la Metro-Goldwyn-Mayer y viajan a Estados Unidos, donde son contratados para trabajar en la versión española de gran número de películas. En Hollywood, entre fiestas “glamourosas” de alfombra roja y decorados de cartón-piedra, se reúnen de nuevo con unos viejos conocidos de los ambientes teatrales madrileños: Edgar Neville, Enrique Jardiel Poncela y Antonio de Lara “Tono”. Todos ellos, sin excepción, atraídos ahora por el auge que viene experimentando esta recién nacida industria del celuloide, ponen su ingenio al servicio de la nueva actividad artística. Tras un año en tierras californianas, la Fox Film Corporation muestra interés por el trabajo del granadino y lo incluye en su nómina. Mantiene amistad con Charles Chaplin y se relaciona con gran parte de los grandes humoristas de la época, entre los que cabe reseñar a Buster Keaton y a los integrantes de la afamada pareja conocida como “El Gordo y el Flaco”: Stan Laurel y Oliver Hardy. Su buen hacer como adaptador, traductor y guionista queda patente en ambas empresas por la cantidad de títulos en los que interviene durante más de un lustro, sólo interrumpido por un largo viaje que realiza por Italia y Francia. Los últimos años en América los reparte entre Estados Unidos (1937), México (1938) y Cuba (1939) y los dedica a su oficio de guionista, consagrándose como un consumado experto. Antes de volver a España, se despide de Eduardo Ugarte, que vive su exilio en México, donde permanece para seguir en el mundo del cine (colabora, entre otros ilustres cinéfilos, con Max Aub y Luis Buñuel). Ya en España y terminada la contienda civil, José López Rubio continúa inmerso en la cinematografía: realiza una versión de *La malquerida*, el célebre título del Premio Nobel de Literatura Jacinto Benavente; escribe y adapta diversos guiones; dirige seis películas, algunas de ellas de reconocido prestigio, como *Eugenia de Montijo* o *Alhucemas*; y colabora en diversas revistas especializadas en el “séptimo arte”: “Primer plano”, “Radiocinema” y “Cámara”.

...Y llega 1949, fecha transcendental en la biografía de José López Rubio, pues de nuevo se sube al carro del teatro. Como no podía ser de otra manera, se reencuentra con un público totalmente distinto al que le aplaudiera aquellos dos estrenos antes de su partida hacia la aventura “hollywoodiense”. Han pasado nada menos que veinte años; ha transcurrido una larga ausencia por “culpa” del cine; pero, sobre todo, el pueblo madrileño no sólo ha sufrido la terrible crueldad de una guerra civil, sino que sigue sufriendo las penurias y dificultades de una posguerra. ...Y reaparece ese año en Madrid con *Alberto*, de la mano firme de Luis Escobar, en el escenario del Teatro María Guerrero. ...Y un año más tarde, ahora bajo la dirección de Cayetano Luca de Tena, da a conocer al público madrileño *Celos del aire*, en esta ocasión sobre las tablas del Teatro Español; la obra, que recibe el premio Fastenrath de la Real Academia Española en 1951, lo convierte en un autor de éxito, siendo considerada la más importante de toda su producción dramática. Los estrenos se suceden año tras año: *Estoy pensando en ti* (Madrid, Teatro Español, 1950), *Veinte y cuarenta* (Madrid, Teatro Español, 1951), *Una madeja de lana azul celeste* (Madrid, Teatro Principal, 1951), *Cena de Navidad* (Madrid, Teatro de la Comedia, 1951), *La primera aventura* (Madrid, Teatro Cómico, 1952), *El remedio en la memoria* (Madrid, Teatro Reina Victoria, 1952), *La venda en los ojos* (Madrid, Teatro Infanta Isabel, 1954), *La otra orilla* (Madrid, Teatro de la Comedia, 1954), *Cuenta nueva* (Barcelona, Teatro Romea, 1954), *El caballero de Barajas* (Madrid, Teatro Alcázar, 1955), *La novia del espacio* (Barcelona, Teatro Comedia, 1956), *Un trono para Christy* (Madrid, Teatro Infanta Isabel, 1956), *Las*

manos son inocentes (Madrid, Teatro María Guerrero, 1958), *Diana está comunicando* (Madrid, Teatro Goya, 1960), *Esta noche tampoco* (Madrid, Teatro de la Comedia, 1961), *Nunca es tarde* (Madrid, Teatro Lara, 1964), *Veneno activo* (Madrid, Café-Teatro Stefanis, 1971), *El corazón en la mano* (Madrid, Teatro Benavente, 1972), *El último hilo* (1974), *La huelga de las pastoras* (Ciudad Rodrigo, Convento de la Sagrada Familia, 1980), *La puerta del ángel* (Madrid, Teatro Espronceda, 1986). Pero el público –este nuevo público, que quizá no sea tan distinto de aquel que asistiera a sus dos primeros estrenos– demanda su teatro, por lo que los títulos de sus obras se exhiben una y otra vez en los carteles de los teatros madrileños; un público que se asoma con curiosidad al alma de unos personajes creados a mitad de camino entre la pluma de Alejandro Casona y la de Jacinto Benavente, un público que se identifica con un teatro de evasión cuyo tema principal es el amor, con su pizca de dulzor y también con su dedal de amargura.

Pero si José López Rubio es largamente aplaudido y encadena triunfo tras triunfo con sus piezas originales, no le van a la zaga los éxitos que su talento cosecha con las adaptaciones realizadas tanto de obras clásicas como contemporáneas. Las puestas en escena de gran parte de ellas no hacen sino agigantar su figura como una de las más importantes y señeras del teatro español de la centuria recientemente finalizada. Sólo a título de referencia sirva la siguiente muestra de sus celebrados estrenos como adaptador: *El burgués gentilhomme*, de Molière (Madrid, Teatro Español, 1948); *Tovarich*, de Jacques Deval (Barcelona, Teatro Borrás, 1950); *Belinda*, de Eric Glass (Madrid, Teatro Reina Victoria, 1951); *La muerte de un viajante*, de Arthur Miller (Madrid, Teatro de la Comedia, 1952); *Sombra querida*, de Jacques Deval (Barcelona, Teatro Comedia, 1952); *La esposa constante*, de W. Somerset Maugham (Madrid, Teatro Reina Victoria, 1952); *La importancia de llamarse Ernesto*, de Oscar Wilde (Albacete, Teatro Circo, 1952); *La oveja blanca de la familia*, de L. du Garde Peach e Ian Hay (Madrid, Teatro Alcázar, 1953); *El camino de Roma*, de Robert Sherwood (Barcelona, Teatro Windsor, 1959); *El avaro*, de Molière (Madrid, Teatro Español, 1960); *El cardenal de España*, de Henry de Montherlant (Madrid, Teatro Bellas Artes, 1962); *Un domingo en Nueva York*, de Norman Krasna (Madrid, Teatro Infanta Isabel, 1964); y un largísimo etcétera, cuya nómina sería difícil de cerrar.

Además de los cuentos y de la novela surrealista que diera a conocer en su juventud, José López Rubio aún tiene tiempo para escribir una colección de piezas para la televisión: *Al filo de lo imposible* es el título de la serie que las engloba. Dada la fuerte carga dramática de algunas de ellas, tras ligeros retoques para su teatralidad, son objeto de representaciones comerciales. También la poesía tiene cabida en el buen hacer literario del motrileño: el libro de poemas titulado *Son triste* da fe de su incursión en el arte de las rimas; aparece primero en La Habana, es reeditado a continuación en México (1939) y una nueva publicación –más cercana en el tiempo (1996)– ve la luz en la tierra que lo vio nacer.

Sus obras dramáticas han sido galardonadas en más de una ocasión con el Premio Nacional de Teatro; otros importantes reconocimientos adornan y avalan su interesante dramaturgia: Fastenrath de la Real Academia Española, María Rolland, Álvarez Quintero, Mayte... Como colofón a su extraordinaria carrera, en 1982 es elegido miembro de la Real Academia Española de la Lengua, cuyo discurso de ingreso, contestado por Fernando Lázaro Carreter, lleva por título *La otra generación del 27*, toda una sugerencia cargada de intención y, por supuesto, de finísima ironía. En palabras del nuevo académico, dicha “generación” la componen Enrique Jardiel Poncela, Miguel Mihura, Edgar Neville, Antonio de Lara “Tono” y el propio José López Rubio; es decir, un póquer de maestros del humor inteligente, creativo,

surrealista, imaginativo, renovador, que bebe de las fuentes del absurdo. Quizá en esa *La otra generación del 27* tengan cabida otros nombres: al menos, sin duda, el de Álvaro de Laiglesia, director durante más de treinta años de “la revista más audaz para el lector más inteligente”: “La Codorniz”. Acaso el complejo de superioridad de quienes no tienen en sus bibliografías espacio para el humor por considerarlo un género menor, impida a estos genios formar parte de la Generación del 27. Bien; llamemos, pues, a este grupo irrepetible de literatos del humor *La generación de La Codorniz*.

José López Rubio se retira a El Escorial, donde vive alejado de toda actividad social. No logra concluir su último trabajo –una enciclopedia teatral, en la que iban a tener cabida catálogos de autores, anuarios de estrenos, historias de teatros...–, pues en 1996 la muerte le sorprende en Madrid.

Su rica biblioteca teatral, una de las más completas e interesantes que se conocen en España, es adquirida por el Centro de Documentación de las Artes Escénicas de Andalucía, pasando a engrosar, tras su inventariado y catalogación, los fondos bibliográficos del mismo.

OBRAS DE ~: **Teatro:** *Alberto*, Madrid, Editora Nacional, 1949; *Celos del aire*, Madrid, Editorial Aguilar, 1951; *Estoy pensando en ti / Veinte y cuarenta*, Madrid, Editorial Publicaciones Españolas, 1951; *De la noche a la mañana / La casa de naipes*, Madrid, Editorial Escelicer, 1958; *El remedio en la memoria*, Madrid, Editorial Escelicer, 1952; *La venda en los ojos*, Madrid, Editorial Escelicer, 1954; *La otra orilla*, Madrid, Editorial Escelicer, 1955; *Las manos son inocentes*, Madrid, Editorial Aguilar, 1959; *Esta noche tampoco*, Madrid, Editorial Aguilar, 1962; *Nunca es tarde*, Madrid, Editorial Escelicer, 1965; *Teatro selecto de José López Rubio*, Madrid, Editorial Escelicer, 1969.

BIBL.: CATÁLOGO DE AUTORES DRAMÁTICOS ANDALUCES 1898-1998. Volumen III. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1999, págs. 189-196. MOLINARI, Andrés. *Dramaturgos granadinos*. Granada, Delegación de Cultura y Patrimonio del Ayuntamiento de Granada, 2008, págs. 176-180. PINEDO, Manuel de. *Historia del Teatro en Granada durante la segunda mitad del Siglo XX*. Tesis doctoral inédita, fechada en 2007, págs. 57 y siguientes. RUIZ RAMÓN, Francisco. *Historia del teatro español. Siglo XX*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1977, págs. 315-316. SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos. *Ensayo de un diccionario de la literatura. Tomo II. Escritores españoles e hispanoamericanos*. Madrid, Editorial Aguilar, 1973 (2ª edición). SÁNCHEZ CASTRO, Marta. *El humor en los autores de la “otra generación del 27”: Análisis lingüístico-contrastivo - Jardiel Poncela, Mihura, López Rubio y Neville*. Frankfurt am Maim, Peter Lang, 2007.

J. M. A.